

Capítulo V

Con la resaca de una noche de celebración, el 4 de noviembre amaneció como todos los días para el resto de la humanidad, pero para Raphaël tampoco iba a ser un día normal. Después de leer la prensa y comprobar unas críticas estupendas, visita a Bermúdez que estaba exultante y que ya iba como una moto intentando conseguir los mejores contratos y el mejor caché, pero antes Raphaël tenía que cumplir con sus obligaciones como ciudadano español y era el servicio militar.

¡Qué cosas!... Cuando todavía resonaban en sus oídos los aplausos de La Zarzuela, tenía que hacer un alto, cortarse el pelo y presentarse en el centro de reclutamiento en el Paseo de María Cristina. Paco Gordillo que le acompañó estaba que trinaba porque veía que nadie podía salvar a Raphaël de, al menos, los tres meses de instrucción.

Y junto con sus compañeros de quinta se subió a un camión del ejército que le llevo a Colmenar Viejo.

Antes de ingresar en el cuartel Raphaël ya había dejado los deberes hechos. Un disco que había de salir al mercado antes de Navidad, que contenía cuatro villancicos, entre ellos uno que le costó muchísimo convencer a Hispavox, ya que la discográfica decía que ese villancico ya estaba en el mercado y cantado por Frank Sinatra y que ni en la voz de Sinatra ese villancico había funcionado demasiado bien en cuanto a ventas en España.

Pero fue por esa canción “El pequeño tamborilero” que TVE se interesó en Raphaël para hacer un programa especial de Navidad. Cuando esta propuesta llegó a oídos de Raphaël volvió a cundir el pánico. ¿Cómo iba ir él a TVE con esos pelos?!, o sea... ¡con ningún pelo! Raphaël tenía la cabeza, casi como una bola de billar.

Después de mucho insistir consiguen que Raphaël acepte ir a TV y los peluqueros hicieron el resto. Le colocan una peluca y recortando, recortando consiguen darle una apariencia realmente normal. Tan normal que este hecho pasa completamente desapercibido.

El éxito de aquella noche se vio reflejado en las ventas del disco y así fue como “El pequeño tamborilero” pasó a ser un villancico universal. Porque no me negarán que hay alguien que no haya tarareado alguna vez en su vida aquello de... ropopom-pom.

Y así llegamos a 1966. Y con él la propuesta de representar a España en el Festival de Eurovisión. Manuel Alejandro había presentado dos canciones, “Yo soy aquel” y “Mi regalo”. Eligieron “Yo soy aquel”

Tras asegurarse de que su salida del cuartel iba a ser avalada por los más altos responsables consiguen un permiso firmado por el Ministro de Información y Turismo y Raphaël emprende el camino de la conquista de Europa, ahora sí, por todo lo alto ya que este Festival era seguido por millones de telespectadores y era todo un acontecimiento en todos los hogares europeos.

Una vez en Luxemburgo y después de los oportunos ensayos, que se llevaron a cabo el 4 de marzo, la prensa le daba como ganador.

5 de marzo de 1966

La interpretación de “Yo soy aquel” fue impecable, y así lo sintieron, tanto las personas que abarrotaban el Festival, como la prensa que allí se había dado cita para dar cuenta del evento. Pero, por razones que todos conocemos, la calidad de la canción que representaba a España no obtuvo los votos suficientes para ganar. No obstante, fue tanta la repercusión de su intervención en el festival que en España se convirtió en un auténtico triunfador.

10 de marzo de 1966

El recibimiento que tuvo en Madrid a su regreso fue como un desagravio nacional. Miles de personas le esperaban en el aeropuerto de Barajas y así fue como Raphaël vivió por primera vez lo que había de repetirse tantas y tantas otras veces en todos los aeropuertos donde ponía los pies. Pero... como ya hemos dicho en otras ocasiones en esta historia, siempre hay una primera vez.

Cuando Raphaël puso los pies en Barajas casi no pudo paladear aquellos momentos, lo metieron en un coche (la policía militar) y se lo llevaron de allí, vamos que aquello más que un recibimiento parecía un arresto. A Raphaël le dio mucha pena dejar aquellos miles de personas casi sin poder verle, pero no pudo ser de otra manera si querían velar por su integridad física.

¡Había nacido un ídolo de masas!

El 19 de marzo de 1966 “Yo soy aquel” se colocaba en los primeros lugares del ranking de ventas.

Y aquel ídolo, envuelto en olor de multitud, de nuevo se dirigió presto al cuartel, donde tenía que presentarse puntualmente.

El 30 de abril de 1966 “Yo soy aquel” se coloca en el número UNO de ranking en venta de discos.

De ahí en adelante fueron muchos los permisos que tuvieron que concederle.

Actuaciones en los jardines del retiro, en la Sala Pavillon, el 29 de junio.

Empieza la promoción de su nuevo disco con “Estuve enamorado”, “Desde aquel día”, “No vuelvas” y “Mi regalo”.

Las televisiones europeas se lo rifaban y le invitaban a sus programas, así visita Londres, Munich, Colonia, Frankfurt y un largo etcétera. Ya para entonces se había liberado de sus obligaciones con el servicio militar y digamos que solo tuvo que volver para jurar bandera (Cuestión ésta que, por culpa de un accidente, del que no hubo más que un gran susto, tuvo que aplazarse muchos años, ya que Raphaël, mejor dicho, Rafael Martos juró bandera junto a su hijo Jacobo a bordo del Juan Sebastián Elcano, fondeado en aguas de Miami)

Siguiendo con la cronología de la historia, por estas fechas, se rueda y estrena “Cuando tu no estás”. La primera película de Raphaël como protagonista de una bella historia de amor. Dirigida por el gran Mario Camus. Se estrena, como no... en el Palacio de la Música... otro sueño de Raphaël.

